

**Foro de Diálogo entre España y América Latina
para la Construcción de la Ciudadanía Social**

En ocasión de los Bicentenarios de las Independencias Latinoamericanas

Buenos Aires, diciembre de 2006.

Índice

I. Introducción.....	3
II. La ciudadanía social en el contexto de la globalización.	4
III. América Latina y un nuevo clima de época.	6
IV. Las relaciones entre España y América Latina.	10
IV.1. Las sociedades.	10
IV.2. Las economías.	11
IV.3. Los Estados.....	12
V. El Diálogo. Aportes y valores.....	14
V.1. Los aportes del diálogo.	14
V.2. Los valores del diálogo.	24
VI. Bibliografía consultada.	26

I. Introducción.

1. La construcción de un espacio de diálogo y reflexión entre actores políticos, referentes intelectuales y líderes empresariales y sociales es una contribución a la generación de ideas e insumos que soporten la gestión eficaz de problemas globales que afectan la gobernabilidad de nuestras democracias.
2. En ese sentido, la conmemoración de los Bicentenarios de las Independencias Latinoamericanas, además de representar un momento histórico significativo para los ciudadanos latinoamericanos, brinda un marco propicio para el ejercicio de un diálogo franco y plural entre España y los países de la región.
3. Este documento puntualiza primero el impacto de la globalización sobre las instituciones políticas -el Estado- y la cohesión social, explora luego las nuevas condiciones políticas en América Latina y examina después la relación político-social y económica entre España y América Latina. Finalmente, delinea los posibles aportes de un Foro de Diálogo entre España y América Latina para la construcción de Ciudadanía Social y esboza los valores a sostener en dicho diálogo.

II. La ciudadanía social en el contexto de la globalización.

4. Los desembarcos de Cristóbal Colón y de Vasco Da Gama en América en la última década del siglo XV culminaron la expansión de ultramar de los pueblos cristianos de Europa. Bajo el liderazgo de las potencias atlánticas –España y Portugal primero, y poco después, Gran Bretaña, Francia y Holanda- se formó entonces el primer sistema internacional de alcance global que integró al Viejo con el Nuevo Continente.
5. Cinco siglos después, este fenómeno que se conoce como la globalización, entendido como un proceso dinámico de creciente integración de los mercados de mercancías, de servicios, de trabajo y de capitales, adquiere hoy dimensiones distintas y más complejas que en el pasado. Lo característico de la etapa actual es su dimensión financiera ya que, nutrida de los extraordinarios avances tecnológicos en el procesamiento y la transmisión de la información, el conjunto de los intercambios financieros que se producen en un solo día más que duplican en valor el producto interno bruto de un año de América Latina.
6. En este contexto, mientras los mercados funcionan a escala global, la política continúa encuadrada en la lógica nacional. Ello limita la eficacia de las políticas estatales y plantea una redefinición de las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad.
7. Paradójicamente, mientras la globalización, proceso en el cuál emergen ganadores y perdedores, ha erosionado la capacidad y los márgenes de acción de los Estados nacionales les ha dejado en sus manos la ardua tarea de mantener la cohesión social.
8. En ese sentido, la globalización impacta una y otra vez a través de las fronteras generando tensiones cuya respuesta no puede encontrarse en el ámbito nacional ni necesaria ni exclusivamente en el ámbito gubernamental, sino a través de asociatividades inter-estatales o regionales.
9. Esta situación de encrucijada en la que se encuentran los Estados, repercute de modo especial en las democracias. Particularmente, si se tiene en cuenta que la globalización también ha contribuido a promover la democracia en el mundo, ya que el número de países formalmente

democráticos ha aumentado de 39 en 1974 a 118 en 2000, lo que representa un 60% del total de naciones.¹

10. Estas democracias están hoy severamente afectadas por la creciente traslación de importantes decisiones a ámbitos que están fuera del alcance del control de los ciudadanos. Esto tiende a poner en cuestión nada menos que la relevancia que la democracia realmente tiene para los ciudadanos, lo cuál a su vez configura la lealtad de éstos a aquella.
11. En ese sentido, dado que las democracias surgieron y continúan existiendo en el marco del Estado-nación, el fortalecimiento del espacio autónomo estatal constituye hoy una condición necesaria para que las mismas puedan adquirir sólido sustento y afianzarse.
12. Por otra parte, esta extensión de las democracias electorales junto a la declinación de las diversas variantes de autoritarismo en el mundo no estuvo acompañada, en la mayoría de los casos, de un proceso de construcción de ciudadanía en las sociedades.
13. Tal como demuestra la experiencia histórica, la mera existencia de instituciones democráticas no genera *per se* las condiciones necesarias para el ejercicio efectivo de la ciudadanía. El pasaje de la democracia electoral a una democracia de ciudadanía implica considerar como prioridad perfeccionar no sólo los mecanismos político-institucionales y el ejercicio efectivo de los derechos civiles para todos los ciudadanos, sino también atender la expansión efectiva de la ciudadanía social, a través de la satisfacción de las necesidades básicas de las personas y la generación de mayor cohesión social.
14. En efecto, la medida del desarrollo de una democracia está dada también por su capacidad para dar vigencia a los derechos de los ciudadanos y constituir a éstos en sujetos de las decisiones que los afectan. En ese sentido y en el contexto de la globalización, las democracias tienen una tarea fundamental que es la de construir y expandir la ciudadanía en todas sus dimensiones.

¹ Freedom House. Freedom in the World: The Annual Survey of Political Rights and Civil Liberties. Nueva York, 1991 y años sucesivos.

III. América Latina y un nuevo clima de época.

15. América Latina se ha reconfigurado política, económica y socialmente durante las últimas dos décadas.
16. La década del ochenta implicó un avance democrático sin precedentes para la región. Mientras que hacia 1983, en América del Sur sólo Ecuador, Colombia y Venezuela realizaban elecciones democráticas, en el presente todos los países de América Latina, salvo el caso de Cuba, tienen gobiernos elegidos democráticamente.
17. Sin embargo, el magro desempeño económico, condicionado por la crisis de la deuda y el período inflacionario, terminó por socavar la confianza social en los gobiernos democráticos latinoamericanos.
18. En la década que le siguió, América Latina fue el escenario de reformas económicas pro-mercado, que con el auge de la globalización financiera y apoyadas por los organismos internacionales de crédito, pregonaban garantizar el crecimiento económico a través de la liberalización y las privatizaciones. Este paquete de políticas, conocido como el Consenso de Washington, importó un primer momento de euforia que culminó con las turbulencias financieras acaecidas, primero, con la denominada crisis del tequila en 1995 derivada de la drástica devaluación de la moneda mexicana y, luego, con la crisis asiática iniciada en 1997 tras la caída del bath, la moneda tailandesa, que repercutieron en diferente medida en todas las economías latinoamericanas.
19. Como resultado, América Latina ingresó en el tercer milenio con más de un tercio de su población en la pobreza, una acentuada desigualdad social, en la que la décima parte más rica de la población recibe el 48% de los ingresos totales mientras que la décima parte más pobre solo percibe el 1,6%, y un desempleo del orden del 9,4% en 1999.²

² CEPAL. Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2001-2002, Santiago de Chile, 2002.

20. Aquí se advierte claramente que la extensión de las instituciones políticas y electorales de la democracia en la región ha estado acompañada por una declinación en la ciudadanía social.³ Las grandes diferencias en términos de grado de desarrollo socioeconómico de los países y asimetrías entre grupos sociales dentro de cada país, muestran las debilidades estatales para garantizar las condiciones para el ejercicio de los derechos ciudadanos.
21. Actualmente, solo el 53% de los latinoamericanos creen que la democracia es la mejor forma de gobierno⁴ lo que revela una alta insatisfacción ciudadana con los resultados de los gobiernos democráticos.
22. En efecto, en los últimos veinte años, quince presidentes no pudieron terminar sus mandatos constitucionales a raíz de generalizadas pérdidas de confianza de los ciudadanos canalizadas a través de juicios políticos o, directamente, forzando a través de protestas las renunciaciones de sus mandatarios.⁵ Naturalmente, estos hechos han afectado la legitimidad de las instituciones democráticas y la credibilidad en los gobiernos, en los partidos políticos y en los parlamentos.
23. No obstante, América Latina se encuentra hoy ante un escenario de oportunidades y recursos para afrontar los desafíos de este siglo XXI. Las actuales condiciones económicas internacionales ofrecen un marco auspicioso para todos los países en desarrollo: los precios internacionales de sus productos básicos de exportación aumentaron y la inflación se ha mantenido a niveles históricamente bajos.⁶
24. El crecimiento de la región se respalda hoy en una coyuntura externa caracterizada por la sostenida expansión de la economía mundial y la abundante liquidez existente en los mercados internacionales de capital, factores que permitieron un significativo incremento del

³ PNUD. La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Buenos Aires, 2004.

⁴ Latinobarómetro. “Informe de Prensa: Encuesta Latinobarómetro 2004”, Santiago de Chile, 2004.

⁵ Hagopian, Frances. “Latin America Citizenship and Democratic Theory”, en Tulchin, Joseph y Ruthenburg, Meg (ed). Citizenship in Latin America. WWC, Rienner, Washington, 2007.

⁶ CEPAL. América Latina y el Caribe. Proyecciones 2006-2007. Centro de Proyecciones Económicas, Santiago de Chile, 2006. Según el estudio, el producto interno bruto (PIB) de los países de América Latina crecerá a una tasa de 4,6% en el 2006. Asimismo, se proyecta una tasa de inflación cercana a 6% en 2006, tasa muy similar a la registrada en el 2005. Con este resultado la inflación de la región se mantendrá en niveles históricamente bajos.

volumen exportado, así como una mejora de los términos del intercambio en los países de América Latina⁷. Asimismo, la mejora de la situación fiscal, que supone una menor necesidad de financiamiento como producto del aumento generalizado de los ingresos fiscales, y los procesos de reestructuración de deuda contribuyeron a aliviar el peso de la deuda pública y a generar bases más sólidas para enfrentar los desafíos que plantea el escenario global para estos países.

25. Así, estos equilibrios macroeconómicos alcanzados ofrecen mejores oportunidades para resolver los problemas de desempleo, pobreza y exclusión social que fueron el saldo de los años noventa.
26. Al mismo tiempo, en el plano de las ideas, se advierte un nuevo clima de época en América Latina que, como consecuencia de los pobres resultados de las reformas económicas pro-mercado, se ha extendido a partir de un generalizado descontento con el contenido del Consenso de Washington.
27. Este clima de época, más allá de los contrastes de las diferentes situaciones nacionales, sugiere la búsqueda de un nuevo paradigma de desarrollo que ofrezca mejores resultados económicos, más estabilidad y mayor equidad social.
28. Si bien no existe aún un consenso acerca del nuevo rumbo, parece advertirse una orientación acerca de que tras el predominio excluyente del mercado es el momento de optar por situaciones más matizadas donde el Estado tiene un papel a cumplir en los procesos políticos, económicos y sociales, mediante políticas que den continuidad en el largo plazo a un desarrollo sostenido que priorice la reversión de la aún inaceptable situación social.
29. América Latina se encuentra en un escenario de recomposición de las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad. La clave para aprovechar esta oportunidad estará en la capacidad de los actores relevantes de concretar y mantener acuerdos políticos, económicos y

⁷ *Idem*. Según el estudio de CEPAL, el notable dinamismo que vienen registrando China y la India, que en el 2005 crecieron a tasas superiores al 9% y el 8%, respectivamente, ha impulsado una mejora de los términos del intercambio de los países exportadores de productos básicos, que a su vez ha permitido a las economías emergentes mantener tasas más altas de expansión. Por consiguiente, los precios promedio de los productos básicos exportados por América Latina siguieron elevándose a tasas superiores al 13%.

sociales sustantivos y estables que favorezcan la sustentabilidad de la democracia en las sociedades.

V. Las relaciones entre España y América Latina.

30. España está profundamente ligada, desde siempre, a los procesos políticos, económicos y sociales de América Latina. Si consideramos la década del ochenta, España tuvo un rol activo en propiciar la recuperación y contribuir a la consolidación de la democracia.
31. Durante los años noventa, la relación se consolidó en lo social, a partir de las corrientes migratorias de latinoamericanos hacia España; en lo económico, mediante el flujo de inversiones españolas en la región; y en lo político, con la intensificación de los encuentros gubernamentales a través de las Cumbres Iberoamericanas.
32. Este conjunto de progresos ha tenido un profundo impacto en los Estados, las economías y las sociedades, los que se detallan a continuación.

IV.1. Las sociedades.

33. España y América Latina están ligadas por emociones y valores y, racionalmente, por intereses. Sin duda, entre ambos espacios geográficos el aspecto cultural es un elemento clave en estas imágenes recíprocas. Tanto la lengua como las instituciones sociales compartidas han sido determinantes del vínculo.
34. En ese sentido, un jalón significativo de la historia de sus relaciones ha sido la migración internacional. Por un lado, la inmigración española en América Latina ha sido intensa desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, cuando se estima que llegaron a los países de la región desde la península ibérica cerca de 3,5 millones de personas.⁸ Mientras que, por otro lado, las corrientes migratorias hacia España han aumentado considerablemente a partir de los años noventa, incrementándose la cantidad de inmigrantes latinoamericanos de

⁸ CEPAL y Secretaria General Iberoamericana. Espacios Iberoamericanos. Santiago de Chile, octubre de 2006.

210.000 en 1991 a 840.000 en 2001.⁹ Habiendo emigrado de sus países por razones económicas, éstos se constituyeron de ese modo como el grupo de inmigrantes más numeroso y más valorado en España siendo considerados una fuerza laboral que contribuye significativamente al desarrollo económico del país.¹⁰ Asimismo, en los países de origen, esta migración se tradujo, por ejemplo, en el envío de remesas y en transferencias de capital, conocimientos y tecnología.

35. No obstante, este vínculo intenso entre las sociedades constituye una situación compleja. Por un lado, España se encuentra ante la necesidad de administrar su mercado de trabajo y velar por una integración no disruptiva de los inmigrantes en su sociedad. Por otro lado, para América Latina los flujos de migración no controlados son una consecuencia de la inestabilidad política, la situación social y la falta de oportunidades para el desarrollo humano en los países de la región.

IV.2. Las economías.

36. En el plano económico, la internacionalización de las empresas españolas y el despliegue inversor de los años noventa en América Latina suponen una proximidad activa y comprometida de España con la región en el largo plazo.

37. En la última década, España ha invertido en América Latina más que cualquier otro país, salvo los Estados Unidos. A su vez, entre 1994 y 2002, los países de América Latina se convirtieron en el principal destino de las inversiones de las empresas españolas absorbiendo, en promedio anual, el 60% de las mismas.¹¹

⁹ *Ibidem*. Los latinoamericanos representan en conjunto el 36% del total de la inmigración, frente al 35% de Europa y el 21% de África.

¹⁰ Asimismo, según estudios de opinión la valoración de los españoles hacia éstos se sitúa en los niveles más altos en comparación con otros grupos de inmigrantes. Véase Noya, Javier “La imagen de América Latina en España”. DT nº 40/2004, Real Instituto Elcano, Madrid. 2004.

¹¹ Chislett, William. La Inversión Española Directa en América Latina: Retos y Oportunidades. Real Instituto Elcano, Madrid, 2003.

38. Como consecuencia de la creciente interdependencia entre ambas economías España está hoy más expuesta a los ciclos económicos latinoamericanos, a la vez que éstos países son más dependientes del flujo inversor español.
39. Desde el punto de vista de los inversores, los factores de incertidumbre propios de situaciones de crisis y de la ausencia de reglas de juego estables que garanticen una mayor previsibilidad a los países, ponen en riesgo la vocación de permanencia de la inversión española.
40. Desde el punto de vista de las sociedades latinoamericanas, la primera oleada de inversiones españolas ha estado asociada con los procesos de privatizaciones y de apertura irrestricta al capital extranjero de los años noventa en América Latina, que han contribuido a generar estereotipos negativos en los ciudadanos, que sindicaron al capital español como corresponsable de las crisis.
41. Más allá de estas perspectivas, tanto desde las empresas como desde los gobiernos existe un interés común en aprovechar las oportunidades para una segunda oleada de inversiones lo que requiere afrontar el desafío de sentar reglas de juego estable en los países.

IV.3. Los Estados.

42. Desde el período de la transición española, España ha tenido un rol activo en el apoyo a la democratización y el fomento de los derechos humanos en la región. Esta cuestión fue ampliamente valorada por los países latinoamericanos que culminaban sus períodos traumáticos de autoritarismo.
43. Posteriormente, la entrada de España en la Unión Europea en 1986 constituyó inevitablemente un fortalecimiento de la posición ocupada por América Latina en los discursos de política nacional e internacional, desde donde el Estado español comenzó a priorizar la cuestión de forjar una identidad que permitiese articular los componentes latinoamericanos y europeos.
44. Durante la década del noventa, la relación entre España y América Latina adquiriría una nueva dimensión. La conformación de un espacio común iberoamericano en 1991 con las

Cumbres Iberoamericanas, instauró un proceso de reuniones formales anuales de Jefes de Gobierno entre España y Portugal y los países latinoamericanos.

45. Estas Cumbres Iberoamericanas iniciaron con éxito su recorrido en un nuevo escenario internacional marcado por el fin de la guerra fría y de la bipolaridad.
46. Este contexto ayudó de manera importante a suscitar el interés inicial de los países latinoamericanos en las Cumbres, que vieron en las mismas una forma de reforzar sus relaciones internacionales. Ese interés, sin embargo, fue disminuyendo progresivamente a medida que nos acercábamos al fin del Siglo XX.
47. Posteriormente, la creación de la Secretaría General (SEGIB) en 2003 y la aprobación de su Estatuto, constituyó una medida importante para que el proceso de las Cumbres volviera a cobrar fuerza y los países latinoamericanos inicien una nueva etapa en la que comiencen a vivirlas como algo propio. Ese marco constituye una excelente oportunidad para extender el diálogo regional más allá del ámbito político-diplomático hacia los ámbitos económicos, sociales y culturales.
48. Tal como lo refleja la consolidación de las relaciones en sus aspectos culturales, sociales, económicos y políticos en las últimas décadas, España y América Latina cuentan con una comunidad de valores e intereses compartidos que constituye una condición necesaria para el diálogo, el aporte de ideas y la actuación en conjunto.

V. El Diálogo. Aportes y valores.

49. En tres años, los países latinoamericanos comenzarán a celebrar sus respectivos bicentenarios de la Independencia de las metrópolis ibéricas, algo que involucra directamente tanto a España como a Portugal. Y aún cuando la Independencia fue un proceso costoso y doloroso, no impidió que permanecieran los vínculos históricos, culturales y lingüísticos.
50. La conmemoración de los bicentenarios es una ocasión que España y los países de la región tienen para repensar y redefinir un diálogo sobre los desafíos – y posibles respuestas comunes - a los retos de esta etapa de la globalización.
51. Si observamos los tres escenarios –internacional, el nuevo clima de época en la región y la relación España-América Latina– se advierte la oportunidad de propiciar un espacio de debate y reflexión amplio y plural, entre actores políticos, referentes intelectuales, líderes empresariales y sociales, que contribuya a generar ideas que soporten la gestión eficaz de desafíos globales que afectan la gobernabilidad de nuestras democracias así como las relaciones entre nuestras naciones.

V.1. Los aportes del diálogo.

Un espacio para la discusión acerca de los desafíos que plantea la globalización.

52. El desfase entre un mercado que funciona a escala global y políticas que continúan ancladas en el ámbito nacional-local, ha erosionado la capacidad de acción de los Estados y, en particular, la efectividad de sus instrumentos de regulación normativa.
53. En consecuencia, es necesario reorientar el debate en torno a la globalización en dos tópicos: para efectuar un diagnóstico que dimensione su impacto real hacia el interior de los Estados,

y para discutir estrategias posibles dirigidas a aumentar las capacidades nacionales y regionales.

54. La evaluación y el reconocimiento de las restricciones existentes no necesariamente impone aceptar el *statu quo*, ya que los Estados nacionales pueden reaccionar de manera eficaz intentando asociarse con otros para aprovechar las oportunidades que se desprenden del proceso globalizador.
55. Este nuevo escenario exige pensar el mundo desde un prisma diferente. En particular, obliga a tener en cuenta que existen nuevos espacios reales de negociación que pueden ser ampliados a través de la construcción de instancias de diálogo.

Un espacio para el debate acerca de la construcción de la ciudadanía social como respuesta a la globalización.

56. El fenómeno globalizador también implica la corrosión y redefinición de los espacios sociales y políticos, especialmente por la conjunción del fenómeno del auge tecnocrático con el auge del mercado. Las instancias decisorias se han transnacionalizado y concentrado en el mercado en proporciones inauditas, a la vez que la política se ha reducido a meras decisiones técnicas, muchas veces apartada de criterios de cohesión social y construcción de ciudadanía.
57. No obstante, los lugares de realización de la ciudadanía siguen siendo esencialmente nacionales. Esto implica que la profundización de la democracia más allá de su mecanismo electoral necesita ampliar la agenda de la política para incorporar entre sus prioridades la cuestión de la expansión de la ciudadanía civil, política y social.
58. Particularmente, en América Latina grandes segmentos de la población padecen los efectos de la desigualdad social, la pobreza y el desempleo, que constituyen serios obstáculos para el ejercicio efectivo de la ciudadanía. La inclusión de estos sectores al espacio ciudadano implica la necesidad de reconocer que es un problema de alcance regional que requiere el impulso de estrategias integrales desde el punto de vista político, económico y social en el ámbito de nuestras sociedades.

Un ámbito de diálogo y reflexión para repensar las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad ante un nuevo clima de época en América Latina.

59. El actual escenario regional de América Latina importa un proceso particular de redefinición de las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad.
60. En efecto, la historia del desarrollo económico y social de América Latina ha estado dominada por la búsqueda de nuevos paradigmas: formas simplificadas de entender cómo funcionan el Estado, el mercado y la sociedad que ofrecen a los gobiernos distintas alternativas para las políticas que han de adoptar. El último de ellos, el denominado Consenso de Washington, se encuentra actualmente en proceso de revisión.
61. No obstante, la experiencia latinoamericana ha dejado en claro que cualquiera fuere el ámbito de la política, no existe una fórmula única que pueda aplicarse a todas las circunstancias. Para la eficacia y sostenibilidad de las políticas, los procesos de debate, reflexión y negociación de las mismas según las circunstancias y los actores relevantes de cada país, pueden ser al menos tan importantes como su contenido específico.
62. A pesar de los déficit de ciudadanía social que revelan los indicadores socio-económicos, existe actualmente en la región un nuevo clima de época, ante el cual se avizoran tanto oportunidades como desafíos. Por un lado, la oportunidad de gestionar los beneficios del proceso de globalización en una coyuntura internacional particularmente ventajosa para los países en desarrollo. Por otro lado, el desafío de consolidar un crecimiento económico – hoy coyuntural- con equidad social solidificando las instituciones democráticas, y creando más y mejor ciudadanía.

Un marco para aportar ideas hacia la profundización de las democracias latinoamericanas y la construcción de ciudadanía.

63. América Latina es hoy una región en la cuál prima la ciudadanía política mediante la vigencia de las instituciones de la democracia electoral. Ello, sin duda, representa un avance sustantivo respecto a las formas autoritarias de gobierno que caracterizaron a la región en períodos anteriores.
64. No obstante, la legitimidad de las instituciones democráticas está afectada por la insatisfacción ciudadana derivada de los pobres resultados económicos.
65. Existe hoy una necesidad de reducir la distancia entre el Estado, el gobierno y la sociedad a través de la profundización de la democracia en su dimensión social. Sin lugar a dudas, el pasaje de una democracia electoral a una democracia de ciudadanos es un proceso complejo y exigente, que importa una mayor atención y reflexión sobre cómo generar mejores condiciones para que grandes sectores de la población puedan acceder al ejercicio efectivo de la ciudadanía, esencial para la sustentabilidad del sistema democrático.

Una oportunidad para España de ser una bisagra en las relaciones Europa – América Latina.

66. La pertenencia de España a la Unión Europea, el espacio regional más cohesionado e integrado del planeta, implica una oportunidad para los países latinoamericanos para consolidar su vínculo histórico con la península ibérica, pero también para explorar y fortalecer la relación con el resto de los países europeos.
67. Del mismo modo, para España el hecho de representar en Europa una misma tradición histórico-cultural-lingüística con los países latinoamericanos importa un papel activo del país como enlace entre los dos continentes. España, en ese sentido, presenta los rasgos tanto de una identidad europea como de una identidad latinoamericana.

Un espacio para el aporte de ideas tendientes a reforzar los procesos de cooperación e integración regional.

68. Los procesos de integración regional constituyen, entre otras cosas, una respuesta de los países para administrar conjuntamente los efectos de un mundo global.
69. En este ámbito, la experiencia española en la Unión Europea importa un conocimiento significativo acerca de las aristas de un proceso –exitoso- de integración.
70. América Latina, por su parte, necesita del aporte de ideas para perfeccionar sus mecanismos de integración y propender al fortalecimiento de las instituciones regionales. En ese sentido, la transferencia del conocimiento y la práctica española es un insumo de gran utilidad para la consolidación del regionalismo latinoamericano.

Un ambiente propicio para reflexionar sobre los desafíos de los flujos migratorios en las relaciones entre España y América Latina.

71. En las últimas décadas se ha intensificado el vínculo societal entre España y los países latinoamericanos a través de los flujos migratorios. De la misma manera que este tránsito de personas mayoritariamente hacia España contribuye al desarrollo de éste país incorporándose una nueva fuerza laboral activa, también es un fenómeno que plantea desafíos en la integración social de estos nuevos residentes así como en el control de los flujos migratorios.
72. Este vínculo genera tensiones tanto en el país de origen como en el destinatario. Por un lado, España debe administrar su mercado de trabajo y facilitar mecanismos para que el esfuerzo y las remesas de los inmigrantes contribuyan lo más sustancialmente posible al desarrollo de sus países de origen. Por otro lado, para América Latina implica la no resolución de problemáticas sustanciales como la inestabilidad política, la situación social y la falta de

oportunidades para el desarrollo humano en los países de la región que repercuten en la decisión de emigrar.

73. Las respuestas a este creciente reto pueden empezar a delinearse si se abre un diálogo franco y desprejuiciado que incluya ambas problemáticas. Sin lugar a dudas, el debate y la reflexión debe preceder a la coordinación de respuestas por los Estados ante un desafío que atañe a todos.

Una oportunidad para fortalecer el proceso de las Cumbres Iberoamericanas y la posición internacional de la región.

74. A través del diálogo político, España y América Latina han afianzado una comunidad de valores e intereses compartidos que constituyen una pieza fundamental del sistema de Cumbres Iberoamericanas.
75. Allí se encuentra representado un enfoque compartido para el abordaje de problemáticas globales, como el terrorismo, el narcotráfico, el fundamentalismo religioso o la trasgresión a normas de derecho internacional, que contribuye a afianzar la posición de la región en foros internacionales o en las Naciones Unidas.
76. Necesariamente, en la medida en que el diálogo diplomático de las Cumbres vaya acompañado de una interacción entre actores políticos, económicos y sociales relevantes que ejerciten la práctica del diálogo y el intercambio de ideas, se enriquecerá el contenido de las Cumbres y será un insumo de utilidad para el funcionamiento de la Secretaría General y de la Comunidad Iberoamericana en su conjunto.

Una oportunidad para fortalecer la relación España - América Latina sin intermediarios.

77. A partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos, que ha sido un actor central en las relaciones de América Latina con el mundo, ha concentrado su acción exterior en la guerra contra el terrorismo. Este enfoque exclusivo en cuestiones de seguridad, lo ha apartado no sólo de la agenda regional sino también respecto a las posiciones de los países latinoamericanos en los foros internacionales donde han bregado por un mayor compromiso con el multilateralismo y el derecho internacional a la hora de brindar respuestas al terrorismo.
78. Esta distancia, así como la menor atención de América Latina en la agenda de los Estados Unidos, supone una inmejorable oportunidad para que España fortalezca su presencia en la región.
79. El hecho de que España pueda promoverse como interlocutor privilegiado con la Unión Europea, aprovechando la oportunidad que brinda el menor interés de Estados Unidos en la región, implica el ejercicio de un liderazgo funcional para los países latinoamericanos en cuanto a la posibilidad de ampliar sus márgenes de autonomía.

Una oportunidad de España para reforzar su política exterior hacia América Latina.

80. América Latina, es, naturalmente, una de las prioridades de la política exterior de España, que intenta combinar la defensa de sus intereses en la región con la voluntad de contribuir a la solución de los principales problemas a los que se enfrentan los países latinoamericanos.
81. En el marco de su agenda de política exterior, España no sólo ofrece históricos lazos diplomáticos, fuertes mecanismos de ayuda oficial al desarrollo, y creciente apoyo al intercambio comercial, educativo y cultural, sino que también su interés radica en apoyar la

democracia y fortalecer las instituciones de modo de contribuir a una mayor cohesión social en la región.

82. Sin dudas que este enfoque amplio y plural de su política exterior le permite extender lazos con actores de la sociedad civil, más allá de los gobiernos, y contribuir al afianzamiento de redes sociales y culturales.

Un ámbito de interacción que brinda la oportunidad de modificar percepciones en los ciudadanos latinoamericanos acerca de las inversiones españolas.

83. Las percepciones, a diferencia de las realidades, no se establecen a partir de datos o información, sino a través de imágenes o sensaciones que adquieren los actores respecto a otros actores. De esa manera se refuerzan mitos positivos o estereotipos negativos que suelen regir las opiniones o actitudes de esos actores respecto a los otros.

84. En el caso de la inversión española, ha persistido en los últimos años una identificación de las mismas con los procesos privatizadores de algunos países de América Latina, cuyos resultados contribuyeron a generar estereotipos negativos, y en casos extremos apelaciones a las mismas como la de “nuevos conquistadores”.

85. Sin duda que estas percepciones han sido alimentadas por varios factores, pero principalmente por la falta de comunicación y de información precisa respecto al comportamiento de las empresas españolas y de las economías nacionales en cada circunstancia de cada país.

86. Por un lado, la diversidad de estrategias y de rubros de las empresas españolas demuestra la dificultad de enrolar en una misma categoría a todo el conjunto. Por otro lado, la vocación de permanencia de las mismas más allá de las crisis comprueba el interés a largo plazo de las mismas.

87. Actualmente, la recuperación económica de América Latina plantea la necesidad de conciliar ambas visiones a través del diálogo, dado que tanto desde las empresas como desde los países

existe un interés común en aprovechar las oportunidades que existen para una nueva oleada de inversiones.

Una oportunidad para los países latinoamericanos de sentar las bases para la atracción de nuevas inversiones en sus economías.

88. El incremento de la tasa de inversión requiere de una estrategia para atraer montos crecientes de inversión extranjera directa.

89. El vínculo con España, una de las principales potencias económicas del mundo, brinda a los países latinoamericanos una oportunidad para contribuir a dotar de previsibilidad sus acciones, lo que mejora su posicionamiento internacional y permite el despliegue de estrategias para la atracción de inversiones.

Un espacio de diálogo para contribuir a la sostenibilidad de las políticas y a la estabilidad de las reglas de juego.

90. Tanto la incertidumbre como la inestabilidad han sido características de la historia de América Latina. Así también, las políticas públicas, en particular, han estado sujetas a variaciones constantes fruto de la falta de acuerdos institucionales estables.

91. El ejercicio del diálogo implica escuchar posiciones de los otros y estar dispuesto a ceder en las propias para arribar a consensos. Ello exige no sólo un ámbito propicio para la libertad de expresión sino también la capacidad de los actores relevantes de privilegiar el acuerdo antes que la confrontación.

92. En el plano de las ideas, es siempre bienvenido el pluralismo en la medida que éste implique un compromiso de cada parte con el respeto de reglas sociales básicas a través de mecanismos institucionales.
93. La necesidad de convenir reglas de juego estables, aún en períodos de crisis, importa un compromiso de los actores relevantes. En ese sentido, como resultado directo del ejercicio del diálogo plural y democrático se enriquecen las ideas y se acrecientan las probabilidades de alcanzar acuerdos políticos, económicos y sociales sustantivos que garanticen la sostenibilidad de las políticas.

V.2. Los valores del diálogo.

94. La ocasión de los Bicentenarios de las Independencias Latinoamericanas, se presenta no sólo como una oportunidad para que a través de un diálogo entre España y América Latina se enriquezcan ideas y se generen aportes positivos para la construcción de la ciudadanía social en las sociedades, sino también como un incentivo para reforzar el compromiso de ambas regiones hacia un conjunto de valores a sostener mediante este intercambio.
95. Estos valores expresan y sintetizan una visión compartida en el plano político, económico, social y cultural de nuestros países, a la vez que suponen un compromiso activo con la búsqueda de respuestas conjuntas de cara a los desafíos globales que se avizoran para ambas realidades.

1. Democracia y Derechos Humanos.

El diálogo comporta un compromiso con los valores democráticos y un respeto amplio por los derechos humanos.

2. Respeto por la soberanía y la integridad territorial de cada Estado.

El diálogo debe estar guiado por el respeto del principio de no intervención en asuntos internos de otros Estados y la solución pacífica de las controversias.

3. Igualdad y búsqueda de beneficios mutuos en el desarrollo.

El diálogo se apoya en la necesidad de cooperar para la búsqueda de beneficios mutuos, de modo de contribuir a la reducción de las asimetrías en las relaciones inter-estatales.

4. Integración regional.

El diálogo soporta la búsqueda de respuestas comunes a los desafíos de la globalización para lo cual propicia la profundización de los espacios de integración regional y el aprovechamiento común de oportunidades de inserción internacional.

5. Pluralismo social y cultural.

El diálogo se sostiene en el reconocimiento de la diversidad social y cultural y la tolerancia entre los diferentes actores participantes.

6. Previsibilidad institucional.

El diálogo propicia reglas de juego estables en las sociedades basadas en el sostenimiento de los mecanismos institucionales.

7. Cohesión social.

El diálogo brega por la integración de los sectores socialmente excluidos, a través de políticas públicas universales que generen las condiciones necesarias para el ejercicio efectivo de los derechos de la ciudadanía social. Propicia el más amplio acceso a la educación, a la salud, y a la alimentación.

8. Desarrollo sostenible.

El diálogo importa un compromiso con un progreso económico y social que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras.

VI. Bibliografía consultada.

Arbós, Xavier y Giner, Salvador. La gobernabilidad. Ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial. Siglo XXI, Madrid, 1996.

Asamblea General de Naciones Unidas. Globalización e interdependencia: migración internacional y desarrollo. Sexagésimo período de sesiones. A/60/871, 18 de mayo de 2006.

Banco Interamericano de Desarrollo. La Política de las Políticas Públicas. Progreso económico y social en América Latina. Informe 2006, Washington D.C., 2006.

Casilda Béjar, Ramón. “América latina: del Consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo de Barcelona”. DT N° 10/2005, Real Instituto Elcano, Madrid, 2005.

Casilda Béjar, Ramón. “Internacionalización e inversiones directas de las empresas españolas en América Latina 2000-2004. Situación y perspectivas”. *Documentos CIDOB*, No. 5, Barcelona, febrero de 2005.

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL. Migración internacional de latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades. Santiago de Chile, julio de 2006

CEPAL y Secretaria General Iberoamericana. Espacios Iberoamericanos. Santiago de Chile, octubre de 2006.

CEPAL. América Latina y el Caribe. Proyecciones 2006-2007. Centro de Proyecciones Económicas, Santiago de Chile, 2006.

CEPAL. Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2001-2002, Santiago de Chile, 2002

CEPAL. Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2005-2006, Santiago de Chile, 2002

CEPAL. Objetivos de Desarrollo del Milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, agosto de 2005.

CEPAL. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2005-2006, Santiago de Chile, 2002

Chislett, William. La Inversión Española Directa en América Latina: Retos y Oportunidades. Real Instituto Elcano, Madrid, 2003.

Comisión Europea. La Unión Europea, América Latina y el Caribe: una asociación estratégica. Luxemburgo, 2004.

Dahl, Robert. La democracia. Una guía para los ciudadanos. Taurus, Buenos Aires, 1999.

Del Arenal, Celestino. “De la Cumbre Iberoamericana de San José de Costa Rica (2004) a la Cumbre Iberoamericana de Salamanca”, DT N° 5/2005, Real Instituto Elcano, 2005.

Del Arenal, Celestino. “El papel de España en las Cumbres”, DT N° 37/2004, Real Instituto Elcano, 2004.

Del Arenal, Celestino. “Salamanca. Balance de la cumbre”. *Política Exterior*, XIX 108, Madrid, Noviembre – Diciembre de 2005.

Diamond, Larry y Plattner, Marc. El resurgimiento global de la democracia. UNAM, México D.F., 1996.

Dunn, John. La democracia. El viaje inacabado (508 a.C. – 1993 d.C.). Tusquets, Barcelona, 1995.

Ferrer, Aldo. De Cristóbal Colón a Internet: América Latina y la globalización. FCE, Buenos Aires, 1999.

Freedom House. Freedom in the World: The Annual Survey of Political Rights and Civil Liberties. Nueva York, 1991 y años sucesivos.

Garreton, Manuel Antonio. “Modelos y liderazgos en América Latina”, *Nueva Sociedad*, No.205, Buenos Aires, septiembre-octubre, 2006.

Hagopian, Frances. “Latin America Citizenship and Democratic Theory”, en Tulchin, Joseph y Ruthenburg, Meg (ed). Citizenship in Latin America. WWC, Rienner, Washington, 2007.

Held, David. La Democracia y el Orden Global. Barcelona, Paidós, 1997.

Latinobarómetro. “Informe de Prensa: Encuesta Latinobarómetro 2004”, Santiago, 2004.

Latinobarómetro. “Informe de Prensa: Encuesta Latinobarómetro 2001”, Santiago, 2001.

Lopez, Ernesto y Mainwaring, Scott (comp.). Democracia: discusiones y nuevas aproximaciones. UNQ, Quilmes, 2000.

Malamud, Carlos y Mallo, Tomás. “Después de Salamanca: ¿hay un nuevo rumbo para las Cumbres Iberoamericanas?”, ARI N° 140/2005, Real Instituto Elcano, Madrid, 2005.

Malamud, Carlos. La política española hacia América Latina: Primar lo bilateral para ganar en lo global. Una propuesta ante los bicentenarios de la Independencia. Informes Elcano, No. 3, Madrid, mayo de 2005.

Mallo, Tomas (ed.). España e Iberoamérica. Fortaleciendo la relación en tiempos de incertidumbre. Asociación de Investigación y Especialización sobre temas iberoamericanos, Madrid, 2001.

Noya, Javier “La imagen de América Latina en España”. DT n° 40/2004, *Real Instituto Elcano*, Madrid. 2004.

Noya, Javier. “La imagen de España en América Latina. Resultados del Latinobarómetro 2003”. DT N° 32/2003, Real Instituto Elcano, 2003.

O'Donnell, Guillermo; Iazzetta, Osvaldo y Vargas Cullel, Jorge (comp.). Democracia, Desarrollo Humano y Ciudadanía. Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina. Homo sapiens, Rosario, 2003.

Paramio, Ludolfo. “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, *Nueva Sociedad*, No.205, Buenos Aires, septiembre-octubre, 2006.

PNUD. La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Buenos Aires, 2004.

Przeworski, Adam et. al. Democracia sustentable. Paidós, Buenos Aires, 1998.

Rodrik, Dani. “Goodbye Washington Consensus, Hello Washington Confusion?”. *Journal of Economic Literature*, enero de 2006.

Rojas Aravena, Francisco. “El nuevo mapa político latinoamericano”, *Nueva Sociedad*, No.205, Buenos Aires, septiembre-octubre, 2006.

Torre, Juan Carlos. “Vivimos un nuevo clima de época”. *Escenarios Alternativos*, No.46, Buenos Aires, 2006.